

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 8

25 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Nos gozamos, porque el Señor nos ha dicho que no nos estemos preparando para su venida en las nubes, sino que ya estemos preparados. Y por ello, nos encontramos en la décima instrucción que es: **Estate preparado porque, he preparado a mi Iglesia y en el Cielo ya todo está preparado.** Y el Señor nos ha estado hablando de la vestidura, del atavío que ya tenemos puesto para partir con Cristo en el Arrebatamiento; ya estamos vestidos de boda, ¡aleluya!

Esta vestidura la hemos estudiado con el pasaje de Apocalipsis 5, en el cual aparece la Iglesia representada en los 24 ancianos vestidos de ropas blancas con coronas, arpas y copas de oro llenas de incienso. Nos hemos detenido en esta parte del atavío de las copas que deben estar llenas de las oraciones de los santos. Y hemos visto 5 clases de oración que la Iglesia vestida, ataviada, para partir, debe hacer en estos tiempos del fin antes del Arrebatamiento; recordemos estas 5 clases de oración:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.
- (v) El clamor por el juicio y la liberación.

En la prédica pasada estudiamos esta quinta oración-clamor por el juicio y la liberación, y vimos el clamor de Lot y lo relacionamos con el de Noé y el de Job. La Biblia dice que debemos pedir por el juicio sobre la Tierra, porque sabemos que Dios es justo y Padre de misericordia; Él juzga con justicia, nunca juzga injustamente. No podemos hacer oraciones contrarias a la voluntad de Dios; Él está anunciando su juicio por todas partes: con la creación que está gimiendo, clamando para que venga el juicio; la Palabra de Dios clama por el juicio, por tanto, la Iglesia también debe clamar por el juicio, para que se acerque más la venida del Rey.

La venida del juicio sobre la Tierra está ligada al arrepentimiento, porque el juicio produce arrepentimiento, como ocurrió en Nínive ante la predicación de Jonás; también puede producir endurecimiento, pero en las Escrituras leemos que en el juicio de la Tribulación muchos se van a arrepentir, porque le van a dar la gloria a Dios. Hemos dicho que son más las conversiones durante la Tribulación, que las que están aconteciendo en estos tiempos del fin; y no es una afirmación de hombre, sino que es la Palabra de Dios la que dice que habrá montones de maestros con mucha gente con comezón de oír (2 Ti 4: 3); dice que la apostasía es la última señal antes del juicio de la Tribulación; dice que la semilla que es la Palabra de Dios dará fruto al 30 por uno (Mt 13: 8).

De tal manera que, cuando clamamos para que venga el juicio, estamos clamando por la cosecha de almas que se convertirán a Cristo durante la Tribulación; estamos clamando por la conversión del pueblo de Israel la cual acontecerá a la mitad de estos 7 años de juicio.

Muchos dicen que es cruel hablar del juicio y de la ira de Dios sobre la Tierra, que no se debe predicar del juicio y mucho menos clamar para que venga, porque en lugar de arrepentimiento se producirá miedo y rechazo hacia Dios. Pero negar que el juicio de Dios produce arrepentimiento es negar los métodos de Dios, es negar la obra de Dios, negar su Palabra, negar su plan de salvación y eternidad para la humanidad a fin de que viva en el universo nuevo, en la Tierra Nueva. Por tanto, clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir lo siguiente:

- (a) Es pedir que se conviertan los seres humanos por medio del estremecimiento de sus almas y sus espíritus, y por medio del quebrantamiento de sus cuerpos físicos.

- (b) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que la esta sea limpiada de la inmundicia, de la maldad multiplicada, del pecado, de la contaminación, a causa de toda la sangre que ha sido derramada por el pecado desde la época del Diluvio. (En este juicio hubo una primera limpieza de la Tierra del pecado desde Adán).

- (c) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que cesen los gobiernos humanos corrompidos, injustos, para que venga Cristo a esta Tierra por segunda vez y reine durante los mil años, para mostrar el gobierno de justicia, santidad y verdad.

- (d) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que la esta sea renovada, restaurada parcialmente para que después pueda venir la Tierra Nueva y eterna, al igual que los Cielos Nuevos, el universo nuevo sin pecado, sin muerte, sin odio; un universo lleno del amor de Dios y de la alabanza a Él, lleno del conocimiento del Señor.

- (e) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que se rompan las ligaduras de muerte, porque antes que venga el juicio de la Tribulación ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y su glorificación junto a los que, estando vivos, seamos arrebatados para recibir al Señor Jesús en el aire.

Después del pecado de Adán, 6.000 años después, por primera vez se oirá el grito de victoria de la humanidad sobre la muerte; y este grito lo dará la Iglesia, el tronco, la simiente santa. Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedirle al Señor que venga la cadena de eventos: Arrebatamiento-juicio-Milenio y Reino eterno.

(f) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que los hijos de Dios se manifiesten, y que la Tierra sea libertada de la esclavitud de corrupción, de la sujeción a la vanidad; y esto ocurrirá cuando la Iglesia glorificada venga con Cristo en su Segunda Venida a la Tierra. El Señor le dio a Adán el mandato de señorear y sojuzgar esta Tierra, pero por causa del pecado, de la desobediencia, no lo pudo hacer. Durante el Milenio, después de los 7 años de juicio de la Tribulación, habrá seres humanos sin pecado, como lo fue Adán antes de la caída; estos seres humanos sobre la Tierra somos nosotros, la Iglesia santa, glorificada, sin pecado y sin muerte; seremos los seres humanos eternos, perfectos e inmortales, los hijos de Dios que señorearemos y sojuzgaremos sobre la Tierra como reyes y sacerdotes, cumpliendo el Pacto Edénico; pero este pacto también incluye la fructificación y la multiplicación en una descendencia para Dios (Mal 2: 15), una descendencia santa, y esto también se cumplirá en la Iglesia glorificada durante el Milenio.

Hermanos, hermanas, la iglesia glorificada señoreará en la Tierra y por eso los animales no serán violentos, tal como ocurrió en Edén con Adán cuando no había pecado. Pedir que venga el juicio es clamar para que la creación, que fue sujeta al hombre y por su pecado quedó sujeta a la corrupción y

la vanidad, sea libre por causa de los hijos de Dios en la Tierra, la Iglesia glorificada, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios el día del Arrebatamiento.

En la prédica pasada hablamos de tres siervos de Dios que clamaron por el juicio; y estos son: Noé, Lot y Job los cuales menciona Ezequiel 14: 14-20, justamente en la profecía del juicio de la Tribulación.

El clamor de Noé, y en especial del siervo Lot, lo explicamos bíblicamente y de manera amplia en la prédica pasada. No obstante, el clamor de Job lo mencionamos brevemente y quiero detenerme hoy en este clamor del juicio de este siervo Job, porque hemos dicho que Job representa a la Iglesia del tiempo del fin, la cual ha sido despertada con pruebas para que comprenda el Reino Eterno, para que conozca la supereminente grandeza del poder de Dios, para que conozca la esperanza a la que ha sido llamada, para que conozca la herencia de los santos en luz (Col 1: 12). A Job le fue revelado el juicio y le fue revelada la nueva creación, tal como nosotros veremos el juicio desde el Cielo, desde la Nueva Jerusalén y seremos testigos de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, cuando la haga el Señor después del Milenio. Quiero que analicemos algunos textos donde se comprueba esto:

Job enseñó que Dios es soberano sobre su creación y que su juicio es ineludible, ante el cual el ser humano debe callar, por cuanto es criatura y está bajo pecado. Leamos Job 9: 1-7:

¹Respondió Job, y dijo:

² Ciertamente yo sé que es así;
¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?
³ Si quisiere contender con él,
No le podrá responder a una cosa entre mil.
⁴ Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;
¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?
⁵ El arranca los montes con su furor,
Y no saben quién los trastornó;
⁶ El remueve la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas;
⁷ Él manda al sol, y no sale;
Y sella las estrellas;

En estos versículos, Job enseña que ningún ser humano se puede justificar delante de Dios; por eso fue necesario que Él mismo, Cristo, nos justificara. Job enseña en los versículos 5 al 7 del capítulo 9 el juicio de Dios por su potencia, por su poder, por ser soberano sobre su creación; por cuanto Él es el creador de todo; leamos Job 9: 8-10:

⁸ El solo extendió los cielos,
Y anda sobre las olas del mar;
⁹ El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
Y los lugares secretos del sur;
¹⁰ El hace cosas grandes e incomprensibles,
Y maravillosas, sin número.

En el versículo 10, Job muestra la supereminente grandeza del poder de Dios, Él hace obras infinitas, maravillosas, incomprensibles. A la Iglesia se le ha olvidado esto y por eso está vaciada del conocimiento del Reino Eterno, de las promesas eternas, de los pactos eternos; por eso ha encerrado al Señor y su poder en los límites de su mente terrenal, mundana y corruptible.

Job enseña que ningún ser humano puede reclamarle nada a Dios, mucho menos la Iglesia puede exigirle algo al Rey, nadie puede cuestionar las decisiones y obras del Dios Todopoderoso; Job mostró de esta manera su humillación delante del Rey. Muchos hijos de Dios están atorados en la soberbia y la altivez de creer tener el derecho de reclamarle algo a Dios, de quejarse delante de Él diciendo “¿por qué haces así?, ¿por qué no me diste esto o aquello?, ¿por qué permitiste esto o aquello?; siendo nosotros polvo nos atrevemos a cuestionar las decisiones y obras soberanas de Dios. Job enseñó que no podemos cuestionar al Rey y que el juicio que enviará sobre la Tierra es justo; leamos Job 9: 12-13:

¹² He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?

¿Quién le dirá: ¿Qué haces?

¹³ Dios no volverá atrás su ira,

Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.

Job enseñó que no era nada delante del Rey, reconoció su condición de polvo; leamos Job 9: 19-20:

¹⁹ Si habláremos de su potencia, por cierto es fuerte;

Si de juicio, ¿quién me emplazará?

²⁰ Si yo me justificare, me condenaría mi boca;

Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.

¡Cómo necesita la Iglesia conocer esto!, ¡recordar de dónde la sacó el Señor!, porque la Iglesia se ha vuelto soberbia, altiva, vanagloriosa, vanidosa, orgullosa, frívola, vacía, como los amigos de Job.

Job tuvo que ser estremecido con la terrible prueba para que pudiera entender la eternidad, para que pudiera comprender el poder de la resurrección; leamos

Job 19: 25-29:

²⁵ Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
²⁶ Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
²⁷ Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.
²⁸ Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
²⁹ Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

En el versículo 29, después de entender la resurrección, Job les dijo a sus amigos impíos que temieran, porque a causa de la injusticia Dios juzgará a la Tierra.

Finalmente, el Señor le responde a Job, después de enseñarle al siervo su poder y soberanía; leamos Job 40: 7-14:

⁷ Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.
⁸ ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?
⁹ ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Y truenas con voz como la suya?
¹⁰ Adórnate ahora de majestad y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
¹¹ Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
¹² Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos en su sitio.

¹³ Encúbrellos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
¹⁴ Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.

El Señor describe aquí su juicio sobre la Tierra y sobre los moradores del mundo el cual en este tiempo ya está a la puerta, por lo que la Iglesia debe predicar de estos juicios y clamar para que vengan pronto, tal como lo hicieron los salmistas; veamos esto a continuación:

(3) El clamor de los salmistas por el juicio

En los Salmos encontramos muchos clamores por la venida del juicio sobre la Tierra; son los salmos imprecatorios, oraciones que el Espíritu Santo guió para estos tiempos del fin. Leamos el Salmo 7: 6-13:

⁶ Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Álzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
⁷ Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
⁸ Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.
⁹ Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
¹⁰ Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.
¹¹ Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
¹² Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
¹³ Asimismo ha preparado armas de muerte,...

Dios conoce a los justos; Él conoce a los que serán salvos, por tanto, cuando clamamos por el juicio no le estamos pidiendo que haga nuestra voluntad, sino que le estamos pidiendo al Señor que haga su perfecta voluntad, conforme a su plan perfecto que estableció en su sola potestad. Dios no va a permitir que la humanidad se destruya totalmente, y que Satanás cumpla sus planes perversos. El Señor ha decidido juzgar a los pecadores, a los impíos, a todos aquellos que no se quieren arrepentir de sus pecados, de la misma manera como juzgó a la humanidad en la época del Diluvio. Leamos el Salmo 9: 19-20:

¹⁹ Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.

²⁰ Pon, oh Jehová, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino hombres.

Las naciones han seguido su curso creyendo que no pasa nada, que no pasará nada, que sus obras seguirán año tras año, década tras década y siglo tras siglo; las naciones ignoran que el Señor las va a juzgar y este juicio está a la puerta. Los seres humanos en su soberbia han creído que pueden gobernar las naciones, pero Dios les ha demostrado que son incapaces de gobernar por causa de su pecado, por ello tenemos este resultado en la historia y en estos tiempos del fin, más maldad, más injusticia, robo, mentira, odio, violencia, guerras, homicidios, genocidios, violaciones, inmoralidades sexuales, perversidades de todo tipo, las armas nucleares suficientes para destruir el planeta; y el ser humano cree que en una organización como la ONU puede tener control de las naciones y evitar el exterminio; pero Dios les está demostrando que lo único que puede detener la excesiva perversidad, y la multiplicación de la maldad, es el JUICIO. Por ello, en el Salmo 9 David clama

por el juicio y le dice al Señor que se levante, que juzgue a las naciones para que sepan que no son sino hombres.

David dice esto en el contexto profético en el cual enuncia los eventos del juicio como ya ejecutados, señalando que son ineludibles, que Dios los derramará sobre la Tierra. Leamos el Salmo 9: 5-8:

⁵ Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

⁶ Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.

⁷ Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.

⁸ El juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Después del juicio de la Tribulación, Cristo vendrá con nosotros y se sentará en el trono para gobernar la Tierra con justicia y rectitud, como dice el versículo 8 del Salmo 9. Nuestro clamor como Iglesia para que venga el juicio pronto es también la oración para que Cristo venga a gobernar esta Tierra.

Este Salmo 9 de David profetiza poderosamente la resurrección antes de la Tribulación; y luego habla de este juicio sobre las naciones que ejecutará el Señor. Leamos el Salmo 9: 13-14 (resaltados nuestros):

¹³ Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

¹⁴ Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.

Este es el clamor que nosotros como Iglesia estamos haciendo; le estamos diciendo al Señor que tenga misericordia de nosotros, que mire nuestra aflicción en este mundo corrompido, en medio de esta generación incrédula y perversa, en medio de la apostasía que amenaza a la Iglesia, en medio de estos días de Sodoma, en estos días de Noé. Le estamos diciendo al Señor, como dice David, que Él nos levantará de la muerte, a todos los que durmieron en Cristo, y el Señor lo hará para que en el Arrebatamiento y en la Nueva Jerusalén, en Sion, cantemos y contemos todas sus alabanzas, es decir, que hablemos de sus maravillas cantando, adorando, alabando. Y el Señor va a responder nuestro clamor de liberación, el Señor pronto nos dará el gozo de la respuesta. Miren cómo David, después del clamor por misericordia, afirma el juicio; leamos el Salmo 9: 15-16:

¹⁵ Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.

¹⁶ Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

En el Salmo 82 el salmista Asaf hace una descripción exacta del gobierno humano que es injusto; quiero que leamos todo el Salmo 82:

¹ Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.

² ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos? *Selah*

³ Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.

⁴ Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

⁵ No saben, no entienden,

Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.
⁶ Yo dije: Vosotros sois dioses,
Y todos vosotros hijos del Altísimo;
⁷ Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.
⁸ Levántate, oh Dios, juzga la tierra...

En este Salmo los “dioses” son los seres humanos, los cuales se han creído así desde que Satanás tentó a Adán y a Eva en Edén; recordemos que le dijo “y seréis como Dios” (Gn 3: 5). En el versículo 1 del Salmo 82, cuando Asaf dice que Dios está en medio de la reunión de los dioses y juzga, lo que está afirmando es que Dios está en medio de los hombres gobernantes que se creen dioses. En los versículos 2 al 5, Asaf describe lo que los gobernantes justos deben hacer, pero por ser hombres pecadores no pueden, pues no entienden y no saben; por tanto, lo que hacen es gobernar injustamente, de manera impía. En los versículos 6 y 7, el Señor les dice a los seres humanos que son simples hombres que mueren y que caerán. El Salmo 82 concluye con el clamor por el juicio; volvamos al leer el Salmo 82: 8:

⁸ Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

El Señor gobernará en la Tierra durante el Milenio y finalizado este largo período de prueba para la humanidad, después del juicio sobre Satanás y sus demonios, del juicio en el Gran Trono Blanco para todos los pecadores, para los impíos, y del juicio sobre la Tierra y los Cielos que ahora existen, después de todo esto el Señor hará Tierra Nueva y Cielos Nuevos, donde habitarán todas las naciones que se formen de la simiente santa, del tronco santo, es

decir, de los hijos de Dios, los glorificados. Entre estas naciones estará la Iglesia que es nación santa ahora y será arrebatada para venir como nación santa y ejército celestial en la Segunda Venida de Cristo, para habitar en el campamento de los santos y ejercer sus funciones de reyes y sacerdotes durante el Milenio, tiempo durante el cual se multiplicará y crecerá esta nación única en estos mil años, por cuanto seremos los primeros hijos de resurrección, hijos de Dios, seres humanos perfectos, glorificados, eternos, sin pecado y sin muerte.

Todas las naciones, primero la Iglesia y después las naciones que se formen en el Reino eterno de esta y de los otros salvos, serán heredadas por Cristo, tal como dice el Salmo 82: 8 parte (b): “Porque tú heredarás todas las naciones”, tal como dice Hebreos 1: 2:

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Todo esto es motivo para llenar nuestra copa de incienso con nuestros clamores, nuestras oraciones: “Ven Señor Jesús”, “Que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre esta Tierra”, “revístenos de nuestra habitación celestial, Señor”, “vivifica tu palabra, tu Iglesia y tu obra en estos tiempos Señor” y “juzga la Tierra Señor, envía tus juicios, juzga a las naciones”. El Señor escuchará el clamor hermanos, porque el Señor Jesús ha prometido que lo hará; Él mismo está anhelando venir por su Iglesia, su amada, su desposada; Él mismo está poniendo a la creación a que se una con la Iglesia en el clamor y el gemido con los dolores de parto. No dejes de clamar hermano,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 8. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

no dejes de gemir, sigue, sigue, que el Señor está a la puerta, llena tu copa de oro con incienso.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/7Afx4_PyhjM